

científica, es inmediatamente producido como signo y los --
signos como mercancía.

A nuestro juicio los ensayos más ricos desde el punto de vista de una semiología crítica son el de --
"La génesis ideológica de las necesidades", "Hacia una teoría general" y "Requiem para los medios", ya que en ellos --
esboza un marco teórico crítico para el análisis de los medios masivos e instrumentales conceptuales a una tendencia teórica que se ha caracterizado más por la denuncia grandie locuente que por la precisión.

J. M. A.

KOSINSKI, Jerzy
DESDE EL JARDIN
Editorial Pomaire, Santiago de Chile, 1973.

Hacia mucho tiempo no caía en mis manos un --
libro tan bien escrito, tan pleno de verdades y, voy a imi--
tar a BUQUEL, tan impresionante. Impresionante por el conteni
do, por la forma de realizar visualmente el mismo y, lo --
más importante, por el cúmulo de cosas que nos hace pensar.

DESDE EL JARDIN es la historia de un hombre que vivió aislado durante una época de su vida. Esta transcurría en una gran casa, sus compañeros: un anciano, una sirve

vienta y las plantas de un jardín que cuidaba casi con devoción. Su único contacto con el mundo exterior: un televisor. Este es el drama. Esto es lo que nos interesa, lo -- que nos mueve a disertar un poco sobre el tema.

Como comunicadores nos sentimos aludidos en esta obra. Es un llamado de conciencia a nosotros y a los que manejan un medio tan influyente como es la televisión - Es un análisis descarnado presente y futuro del producto que estamos elaborando: el hombre moderno producto de la televisión, se caracteriza por su falta de libertad. Una vez más vemos como el mundo de las imágenes influye consciente o inconscientemente, a unos más y a otros menos, pero lo hace. La televisión es un valor, no podemos negarlo. Ahora, por qué no utilizarlo en una forma positiva.

Chance, el protagonista de nuestro libro - -al que hemos llamado el HOMBRE-TELEVISION- no es un invento, no es una figura fantástica, no es una irrealdad y menos una imposibilidad. Desgraciadamente, Chance representa a un gran número de hombres que tienen programada no sólo - su vida sino, lo más triste, también sus estructuras mentales. No sabe leer ni escribir. Nació por casualidad tal - vez por eso su nombre es Chance. No tiene apellido, la sociedad se encargaría a su debido tiempo de ponerle uno.

Chance vive entre su jardín y un televisor no decide, no se rebela, no piensa, la televisión lo hace - por él; es como una planta: "tiene necesidad de cuidados para vivir, para sobreponerse a las enfermedades y para morir en paz". Chance aprendió muchas cosas, las cosas que la te

levisión quiso que él aprendiera y... las aprendió bien.

Un incidente -la muerte del anciano dueño de la casa- le arrancó de su jardín. Reaccionó fríamente, tomó las cosas de modo natural. Actuó exactamente como lo había visto en la televisión. Sabía por ésta lo que sucedería después y esperó a que todo se desarrollara tal cual... llegado el momento empezó a poner en práctica sus conocimientos.

Un accidente -su pierna quedó atrapada entre dos automóviles- lo introdujo en un nuevo mundo. Irónicamente, por azar, el igual que su nombre, penetró en la vida de las finanzas y la política. También allí encontró su guía, -su maestro, su vida: un TELEVISOR. Más muchos televisores. -Hasta en los automóviles había uno.

Aquel accidente va a cambiar totalmente la vida solitaria de Chance. Pero, sólo exteriormente. Allá, en el fondo de su ser todo sigue igual: no hay nada, absolutamente nada. La televisión se encargó de que allí sólo existiera lo que ella quería: imágenes, imágenes, imágenes. Chance, -en medio de este nuevo mundo se mueve como un robot, como una cosa. No tiene voluntad. Perdió su libertad.

Chance conoce al Presidente de la nación más poderosa del mundo, a los representantes de otras no menos poderosas. A los hombres que rigen la economía mundial, artistas famosos. Bellas mujeres que se rinden ante él y que serían capaces de cualquier cosa con tal de lograr unos momentos de intimidad con el gran CHAUNCEY GARDINER -así lo bautizó la sociedad-. Y, en este mundo de fama, esplendor y pode-

río a todo nivel, no podía faltar un homosexual que también cae rendido de deseo ante el hombre extraño, el genio, el " que con pocas palabras ha hecho que el mundo entero fije -- sus ojos en él. Pero, lo triste es que Chauncey Gardiner - no se da cuenta de nada, se limita a oír y a repetir frases es un hombre sin voluntad, sin deseos. La televisión mató en él toda su vida interior, mató hasta lo más primitivos - instintos. Chance no reacciona ni ante la mujer ni ante el homosexual que, poseídos de deseos, autosacian en su presen_ cía sus respectivas ansias sexuales. Chance les mira como si estuviese ante un televisor. Al principio, estas esce-- nas nos parecieron algo exageradas, pero... si pensamos un poco no lo es tanto. Qué sabemos si en un futuro también - la televisión llegue a dominar los instintos de los hombres.

Hemos olvidado algo que tal vez ustedes se pregunten: ¿Comó un hombre aislado del mundo puede desenvol_ verse luego como un ser social?. En la respuesta va impli_ cito el valor de la televisión. Esta enseñó a Chance como comportarse en sociedad, de acuerdo a sus pautas: lo enseñó a vestir, a comer, a mentir sin percatarse de ello. En fin lo recubrió de un barniz exterior duro y brillante. Le en_ señó lo que de ficticio e irreal tiene la vida. Pero, aquí está lo negativo: no le dió contenidos reales, no le intere_ só su vida interior.

Al final, Chauncey Gardiner va a ser motivo de conflicto interno y externo para todos y, nosotros nos - preguntamos: ¿Esta no-libertad no representa una amenaza pa_ ra aquellos que la crean?.

L. P.